

RETRATOS LINGÜÍSTICOS Y NOTICIAS IDIOMÁTICAS EN *CARLOTA FAINBERG* (1999) DE ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Lola Pons Rodríguez
Universidad de Sevilla

RESUMEN

La historiografía lingüística no sólo se construye a partir de gramáticas. Obras de ficción, no específicamente dedicadas a analizar la lengua, pueden servirnos para componer las influencias y los avatares de un idioma. Con esa convicción nos hemos acercado a la novela-relato corto de Antonio Muñoz Molina *Carlota Fainberg* (1999), que nos proporciona varias noticias lingüísticas sobre el español del siglo XX: el uso y abuso de los anglicismos en español actual, la valoración social de las voces foráneas y algunas de sus motivaciones, los efectos lingüísticos de la preocupación por lo lingüísticamente correcto...

PALABRAS CLAVE: anglicismo, Muñoz Molina, *Carlota Fainberg*, bilingüismo, español en Estados Unidos.

ABSTRACT

This paper focuses on the importance of novels and others fictional books when analysing the external history of a language, a domain usually explored in grammars. We deal with the novel-short story *Carlota Fainberg* (1999) by Antonio Muñoz Molina, which shows problems of the Spanish language today, like anglicism, language contact between English and Spanish in North America and the linguistic consequences of political correctness...

KEY WORDS: anglicism, Muñoz Molina, *Carlota Fainberg*, bilingualism, Spanish language in the United States.

0. Gran parte de la historia de nuestro idioma se ha de construir teniendo como base fundamental —que no única— los textos literarios. Historiar tomando como instrumento tales fuentes supone dejar de considerar los datos de la lengua oral y coloquial que generalmente no aparece reflejada en la literatura. Los textos literarios están sometidos a imperativos genéricos, influencias estilísticas y patrones discursivos, pero son producto de un autor que vive y maneja la lengua de una época, por lo que habrá siempre datos lingüísticos orientativos y útiles para el investigador, que habrá de valorar y aquilatar los condicionamientos impuestos por el género. Por otro lado, la *realidad* lingüística —si no es más que un espejismo de imposible conquista— dista de ser aprehensible en su totalidad, y, en nuestra opi-

nión, aun manejando textos no subordinados a las restricciones estilísticas de lo literario, hay siempre una parte de adulteración inevitable. La falsedad de las conclusiones cuando se trabaja sobre un corpus literario es, pues, un riesgo reconocido y aceptado, un *mal* necesario.

No es nuestro deseo profundizar sobre estas cuestiones metodológicas, por lo que invitamos al lector a que se avenga a considerar —pues es la base teórica de este trabajo— que un discurso de personajes puede someterse a análisis lingüístico, y que de éste pueden derivarse conclusiones sobre la realidad idiomática de un momento. En este trabajo nos queremos acercar a los datos lingüísticos y noticias idiomáticas que se pueden extraer de la novela *Carlota Fainberg* de Antonio Muñoz Molina, a su dibujo interno y externo de la lengua española, y, conforme a lo dicho hasta aquí, aceptamos la posibilidad de que lo que en ella se refleja acerca del idioma no obedezca a las características de una situación lingüística real.

1. Durante el siglo xx, el periodismo ha sido coprotagonista en la vida de muchos literatos; a las imposiciones de éste puede responder en parte el gusto contemporáneo por la narración de corta extensión: columnas y artículos de opinión son en ocasiones cuentos o relatos en germen. La novela corta *Carlota Fainberg* (1999) de Antonio Muñoz Molina (Úbeda, 1956) responde precisamente al gusto del autor —escritor en prensa desde sus inicios— por la lectura y composición de cuentos y relatos cortos. Junto con novelas de larga extensión (*Beatus ille*, *El jinete polaco*, *Plenilunio*, *Sefarad*), en la trayectoria de Antonio Muñoz figuran también cuentos (*Nada del otro mundo*, *La colina de los sacrificios*) y recopilaciones de artículos periodísticos¹. *Carlota Fainberg* parte precisamente de un relato (de mismo título) de siete entregas publicado por Antonio Muñoz en *El País* en 1994², con ocasión del centenario de la publicación de *La isla del tesoro*. Originalmente, *Carlota Fainberg* era un relato de moderada extensión, un cuento largo con unos componentes argumentales básicos y un tono narrativo aprovechados casi por completo en la novela corta posterior. La «Nota del autor» que inaugura *Carlota Fainberg* es un testimonio explícito de que la obra que se va a leer es una novela corta, un género que el autor reconoce como problemático:

Muchas novelas que se publican ahora son, técnicamente, novelas cortas, pero sus autores y sus editores procuran no decirlo, sabiendo que aquí lo breve se califica de menor y se considera secundario. [...] Pero la novela corta es tal vez la modalidad narrativa en la que mejor resplandece la maestría (13)³

¹ Renunciamos a revisar globalmente la obra de Muñoz Molina, asunto que el lector puede encontrar en trabajos como los de SORIA OLMEDO (1995) y GONZÁLEZ HERRÁN (1999).

² Concretamente del domingo 28 de agosto al sábado 3 de setiembre de 1994. El texto de *El País* fue publicado posteriormente en VVAA (1994) *Cuentos de la Isla del Tesoro*, Madrid: Alfaguara, pp. 163-210.

³ En adelante las citas que se hagan de la obra remitirán al número de página según la edición de *Carlota Fainberg* en Alfaguara, Madrid, 1999.

Dos personajes contrapuestos, de formación, experiencia y hábitos muy distintos, son los que copan *Carlota Fainberg*:

- Marcelo Abengoa es un desenvuelto ejecutivo español de mediana edad, al que su actividad profesional le obliga a volar por medio mundo al servicio de una multinacional especializada en adquirir hoteles ruinosos. Un viaje de trabajo, años atrás, al hotel Town Hall de Buenos Aires le proporcionó una inolvidable aventura amorosa con la esposa del dueño del hotel, la apabullante y enigmática Carlota Fainberg. Fanfarrón y castizo, representante del más característico tipismo hispano, Abengoa enjuicia aquel episodio con una mezcla de orgullo donjuanesco e irremisible nostalgia, aunque la aventura, descubierta por su esposa, terminase costándole una crisis matrimonial.
- El otro personaje de la historia es Claudio, un español que ejerce como profesor de literatura en una universidad americana (Humbert College, un nombre que es testimonio de la confesa admiración por Nabokov de Antonio Muñoz), habituado ya a las formas de vida americanas, a la apología de la corrección política, discriminación positiva, *queer theory* y a otras estrategias de análisis textual tan populares en aquellas universidades. Claudio se dirige a Buenos Aires para participar en un congreso en el que hablará del soneto de Borges «Blind Pew», basado en el personaje de la novela de Stevenson. El escenario del encuentro entre ambos personajes es el aeropuerto de Pittsburgh: una tormenta de nieve paraliza los vuelos, y Abengoa es impelido por su necesidad de conversación a iniciar un diálogo con Claudio; la mención de la ciudad de Buenos Aires, vínculo entre ambos personajes, invita a Abengoa a relatar su aventura porteña a Claudio. Y ahí comienza el relato de *Carlota Fainberg*, que no es más que la historia de una conversación y de sus efectos posteriores, y en la que Muñoz Molina trata de mimetizar los modos lingüísticos de personajes muy distintos.

El esqueleto argumental de la novela es, pues, la aventura de Abengoa con Carlota, narrada por el ejecutivo español con un tono entre jactancioso y melancólico. A Claudio le corresponde el papel de transmisor de esa historia al lector, y es un transmisor fiel, pero enojoso. Por un lado, describe con gran precisión las maneras de Abengoa y su modo de hablar; por otro lado, traiciona esa fidelidad al injerir continuamente en el discurso ajeno. Mentalmente, Claudio interviene en la historia de Abengoa con pedantes apostillas críticas sobre cómo éste va enhebrando la narración. Sus puntillosos escolios narratológicos —que en sí mismos son bastante ciertos— llegan a irritar y cansar al lector, que se desinteresa del transmisor de la historia —Claudio— para centrarse en la propia historia y su emisor —Abengoa—. Cuando, pasada la tormenta de nieve, el aeropuerto vuelve a recobrar su actividad y los dos españoles se separan (Abengoa camino de Miami y Claudio con destino a Buenos Aires) el lector se encuentra a solas con un personaje que hasta entonces se ha dibujado como un tipo fatuo, de carácter afectado e incansablemente elitista. El rumbo que toma la novela con el desvanecimiento de Abengoa contribuye paulatinamente a humanizar a Claudio a ojos del lector. Su comunicación es duramente



criticada por referirse a un autor «políticamente incorrecto»: el congreso supone un fracaso profesional. Claudio, que en el aeropuerto declaraba sentirse cautivado por la historia de Abengoa⁴, se aproxima aún más a él en Buenos Aires: la visita que realiza al Town Hall es ya un ingreso de pleno en la historia de Abengoa. En efecto, Claudio acude al ya derrelicto hotel en la víspera de que éste sea demolido y allí, embriagado por una opípara comida contraria a sus pacatas costumbres americanas, contemplará lúcidamente a Carlota Fainberg y desvelará su misterio: es un criatura fantasmagórica. La experiencia porteña, excesiva y mágica, no hace que Claudio se independice de ese denso modo de hablar —siempre glosando y glosándose— que lo caracteriza, pero da relieve al personaje, le confiere más personalidad. El capítulo final del libro transcurre en Humbert College, un lugar prosaico donde Claudio pasa por la humillación de ver cómo, por una intriga de su jefe de departamento, su prometida plaza fija le es arrebatada. El personaje vuelve a resultar entonces absolutamente débil.

Tanto en la caracterización de Claudio, desde su fatuidad a su cobardía, como en la de Abengoa, de pícaro a amante de fantasmas, se puede advertir el deseo de ironizar de Muñoz Molina⁵. En esa caricaturización también resultan burladas las peculiaridades lingüísticas de ambos personajes. Intentaremos aquí desentrañar cómo se consiguen imitar ambos discursos en *Carlota Fainberg*, analizando los recursos empleados para ello por Muñoz Molina. Nos interesa especialmente el registro lingüístico empleado por Claudio por cuanto en él se refleja el contacto del castellano con otras lenguas (uno de los retos del español del siglo XXI). Además de Claudio y Abengoa, aparecen otros personajes, cuya habla será también estudiada aquí: Mario Said —un viejo amigo con quien Claudio se ve una tarde en Buenos Aires—, Amadeo Morini —el director del departamento de Claudio— y el camareero argentino del hotel Town Hall.

⁴ «yo, que al principio, unas horas antes, si esas palabras sirven para orientarse en el tiempo enrarecido de la espera en el aeropuerto, le había mirado por encima, con notoria condescendencia, ahora estaba empezando, inconfesablemente, a sentirme intimidado por él, a notar en mí mismo el apocamiento ante la autoridad o la energía de otros» (91).

⁵ Así lo puso de relieve Pozuelo Yvancos (1999): «...dos discursos se caricaturizan, al mismo tiempo que se ofrecen enfrentados: el primer discurso es el que se conoce en las Universidades norteamericanas como *political correctness* y que ha supuesto la administración moralmente pacata y ridículamente sesgada de los logros de los *cultural studies*, como son la crítica literaria feminista, los *gender studies*, los estudios inspirados en Lacan, Foucault, etcétera [...] El otro discurso confrontado jocosamente al anterior es más reconocible por el común de los lectores, pues no es otro que el que sustenta Marcelo Abengoa, un ejecutivo de medio pelo [...] una especie de «castellano viejo» de Larra, medio pícaro, sabelotodo». Para William Sherzer (1998: 293) se puede hablar de *Carlota Fainberg* como «literary manifesto», especialmente en lo que se refiere a Claudio. El trabajo de 1998 de Sherzer se basa en el cuento de *El País*, pero sus conclusiones se pueden también extrapolar a la novela posterior. Por cierto, es este mismo William Sherzer (profesor en Brooklyn College) quien figura en la dedicatoria que inaugura *Carlota Fainberg* (1999) y para quien, además, Muñoz Molina reserva un amistoso guiño en mitad de la novela (p. 131).

Por ser quien articula la narración, en *Carlota Fainberg* le corresponde a Claudio el papel de reproductor de la palabra ajena, pertenezca ésta a Abengoa, Mario Said, Morini... Por ello, a veces es difícil deslindar la adscripción de un rasgo lingüístico: ¿pertenece a su último emisor o es Claudio quien lo ha incorporado al discurso? Seguimos un punto de vista tradicional en este sentido, ajustándonos a las convenciones de lo literario: lo que aparece en estilo directo no pertenece a Claudio (aunque, en última instancia, sea él quien lo transmita) y forma parte del habla de otro personaje. Es postura discutible, pero creemos que no tiene caso que nos preocupemos demasiado por este particular.

2. El modo de hablar de Claudio preside gran parte de la novela, e incluso cuando es Abengoa quien aparece hablando —en estilo directo o indirecto—, Claudio interviene acotando la situación externa del relato, comentando su construcción interna o intercalando recuerdos personales despertados por las palabras de Marcelo. Veamos algunos ejemplos:

- [Abengoa narra el encuentro con Carlota]:
- Se me torció el taco —dijo ella: tenía una voz porteña un poco ronca, pero espléndida, tan envolvente (me pregunto de dónde había sacado Abengoa ese adjetivo, que desde ese momento empezó a usar con cierta profusión), como el perfume de madreSelva, que tan cerca de ella cobraba una intensidad de tentación—. Según caminaba casi me caí.
 - ¿Se ha hecho usted daño? —Abengoa imitaba al contarme la escena el tono inusualmente polite que había empleado con ella. (74)
[Habla Abengoa]
 - Las mujeres y los hoteles —dijo, como recapitulando, bebiendo tan pensativamente como si probara un sorbo de vino, y esa declaración fue el principio de su confianza, o de su relato, si he de aplicar le mot juste, pues hasta entonces, cabría decir, se había limitado a enunciar lo que llama Derrida su aparato pretextual—. Ésa es mi vida, Claudio, con sus luces y sus sombras, no te lo niego. A causa de una mujer y de un hotel no puedo volver a Buenos Aires. (50)

Por tanto, no faltan datos en la novela —ni siquiera en su primera parte, dominada argumentalmente por Abengoa— para describir lingüísticamente a Claudio. Sin duda el rasgo más llamativo de su habla es la constante inclusión de palabras inglesas «que revelan un grado de extrañamiento cultural decisivo en la resolución del relato» (Sanz Villanueva, 1999). Pero además del recurso al anglicismo, el personaje de Claudio también nos informa de otras cuestiones lingüísticas, como la traslación a la lengua de la preocupación por *lo políticamente incorrecto*. Por último, en sus acotaciones al habla de Abengoa hallamos ocasionalmente comentarios de Claudio sobre la lengua española, generalmente desaprobatorios.

2.1. Claudio prodiga en sus intervenciones —aunque no de forma igualada a lo largo del libro— palabras en inglés, aisladamente o dentro de estructuras sintagmáticas, que aparecen en la novela sin ninguna marca tipográfica (salvo en algún caso concreto, propiciada la cursiva o las comillas por el significado contextual y no por la procedencia foránea):



el interior de la terminal de tránsito estaba tan insanamente overheated que Abengoa y yo acabamos por quitarnos los abrigos, y al poco él tuvo que sacarse también su recio jersey de lana, hecho para climas más humanos, pero para calefacciones menos tórridas. Con una inconsecuencia muy norteamericana, una chica gorda, con pantalón de chándal y t-shirt de manga corta, lamía un ice-cream casi tan montañoso como ella apoyándose en el muro de cristal, de espaldas al panorama ártico de la snowstorm (47-48)

yo miraba instintivamente a mi alrededor, por miedo a que aquella conversación fuera sorprendida, como si estuviera en el departamento y alguna faculty de feminismo agresivo rondara en busca de una oportunidad de acusarme de verbal harrasment o de male chauvinism. Pero él, Abengoa, estaba claro que vivía en otro mundo [...] Su ignorancia de las tremendas gender wars me pareció, contra mi voluntad, tan envidiable como su desenvoltura de narrador inocente, o naïf, para ser más exactos, aunque ya sé que tal noción es en sí misma tan discutible, tan, lo diré claro, *sospechosa*, como la de autor, o la de (*italics*, por supuesto) *obra*. (49)

Hay unas doscientas voces inglesas en el discurso que el personaje de Claudio construye en *Carlota Fainberg*. La distribución de estos anglicismos no es simétrica a lo largo de los once capítulos de *Carlota Fainberg*. En el sexto capítulo el anglicismo es prácticamente inexistente, y en el séptimo es muy exiguo. Ello se debe a que en ambos la intervención de Claudio en la narración es mínima, pues se limita a reproducir las palabras de Abengoa o a transcribirlas en estilo indirecto sin insertar apenas reflexiones propias. Exponemos a continuación los anglicismos en lista y por orden alfabético⁶:

| | | |
|--------------------------|------------------------|-----------------------|
| a good day 173 | associate professor 20 | boarding 124 |
| abducted 143 | astonishing 148 | by the way 30 |
| absentmindedness 27 | audience 138 | cancelled 47 |
| accuracy 38, 143 | authority 32 | carelessness 148 |
| acquainted 79 | authorship 32 | case study 59 |
| adult movies 81 | badge 137 | cashflow 39 |
| african-american 172 | bar 29 | catnap 136 |
| american way of life 164 | battlefield 32 | chairman 24, 133, 170 |
| anchor 47 | best-sellers 112 | cheap 17 |
| anglosaxon 19 | blind drunk 151 | check in 21, 163 |
| answering machine 164 | blizzard 20, 21, 113 | chestnuts 164 |
| arousal 77 | blizzards 59 | childish 120 |
| as a matter of fact 16 | bloodshot 151 | chinese-american 172 |

⁶ Sin reestructurar las expresiones que aparecen precedidas de determinante: *the sense* aparecerá por *the...* El número adjunto remite a la página de la novela. Realmente son más de doscientas las palabras inglesas, puesto que consideramos las expresiones sintagmáticas (sustantivo y adjetivo de lengua o discurso las más de las veces, aunque también alguna locución e incluso frases con verbo) como una sola entrada; además, hay que tener en cuenta que algunas de estas voces aparecen más de una vez en la novela.

closet 168
 cocoon 18
 coffee 134
 computer 112
 conference 23, 131, 136, 138
 conferences 137
 counter 29
 delayed 47
 desk 22
 desks 163
 devices 57
 digression 53
 disappointed 65
 disappointments 25
 discourse 120
 disgusting 27
 domestic flights 112
 double scotch 147
 downsized 147
 e-mail 30
 embarrassed 17
 embarrassment 81, 102
 everything is OK 134
 excuse me 28
 faculty 49
 Faculty Club 136
 fare 24
 first name 16
 fitness 35
 five o'clock tea 145
 frame of mind 35
 freudian slip 30
 full professor 24
 full professorship 126, 164
 gate 124
 gender wars 49
 go ahead 24
 good old times 153
 gossip 142
 handle 112
 he meant business 41
 helpless 29
 Hi 165
 Hispanic studies 53
 ice-cream 48
 in the flesh 138
 input 39
 intertextuality 26
 intertextualidad (sic) 104
 italics 49
 jersey 47
 jet-lag 35, 69, 76
 journal 172
 journals 18
 junior high school 49
 keynote speech 135
 kindness 38
 lap top 18
 late forties 45
 lawn mowers 164
 lectern 138, 146
 lecture 30, 136, 138, 161
 lobby 67, 116, 143
 look 4
 lunch 65
 lunch break 131
 lunchtime 154
 male chauvinism 49
 másters 38
 megahits 47
 mentions 167
 milk shake 26
 misleadingly 133
 mortgage 173
 Native American 142
 New Lesbian criticism 135
 newstand 112
 non smoking 63
 notebook 142
 oak bar 25, 27
 oilfield 32
 old fashioned 45
 onion layers 37
 out of the blue 115
 output 39
 overheated 48
 overrated 136
 paper 18, 23, 24, 25, 53,
 125, 137, 142
 papers 82
 parties 136, 256
 party 31(2)
 performance 81
 polished 166
 polite 74
 privacy 18
 pun 80
 quarters 27
 quote 59
 raincoat 112
 rattlesnake 142
 redneck 25
 ride 20
 right to the point 60
 sándwich 133
 score 79
 scotch 148,151
 scheduled 138
 scholars 137
 self pity 168
 self esteem 75
 self-made-man 38
 semantic field 32
 semesters 126
 seminars 137
 sex 80
 sexual intercourse 167
 sexual orientation 167
 shopping 48
 shorts 164
 showbiz 47
 skirt chaser 68
 snacks bars 65
 snapshots 52
 sneakers 65
 snowstorm 48
 soft drinks 28
 Spanish department 126, 165
 spring semester 23, 174
 steaks 133
 stickers 119
 stocky 34
 story 120
 straight 147
 suitable 166
 suspension of disbelief 120
 tanning 35
 tenure 126
 terminator 135
 text 80
 textual ejaculation 82
 the sense of an ending 124
 toast 153
 top 49
 transgression 53
 tricks 102
 t-shirt 48



t-shirts 46
twist 61
unpleasant 20
unquote 59
upsetting 48

verbal harrasment 49
visiting professor 30
waiters 134
warm 24
weather forecast 21

weathermen 59
weatherwomen 59
whole wheat sandwiches 65
writing workshops 124

La inserción de elementos léxicos foráneos por parte de Claudio sorprende a cualquier lector cuando comienza a leer esta novela. El primer anglicismo que se encuentra es una marca: «bebiendo pensativamente su Diet Pepsi» (15) que, como tal, no resulta estridente. Sin embargo, ya en la segunda página de la novela aparece un sintagma nominal con núcleo y modificador en inglés y determinante en español: «me llamaba por mi first name» (16). Ciertamente es que la introducción de anglicismos, con ser reiterada desde las primeras páginas se encuentra a menudo modalizada por construcciones que se acercan a la tipología del evidencial citativo, y que contribuyen a aminorar el carácter de injerencia lingüística de las expresiones en inglés, atribuyéndolas a otro enunciador:

As a matter of fact, *como dicen aquí*, nos habíamos visto por primera vez hacia las once (16)⁷
Pertenezco *a lo que los sociólogos llaman aquí* [...] el tipo cocoon (18)

Pero no es lo común, y a partir de esas páginas iniciales domina el anglicismo sin atribuir, asumido ya como propio del locutor.

Además de anglicismos (considerando como tales los elementos léxicos de procedencia inglesa o norteamericana) se encuentran en el habla de Claudio algunos ejemplos de calco. Así, el verbo *producir* con el sentido de ‘extraer de algún sitio, sacar un objeto para mostrarlo’ que posee *to produce* o el uso de *cargar* como ‘cobrar’ que es la acepción principal de *to charge*⁸:

Era de esas personas que buscan siempre corroboraciones materiales o documentales a lo que están diciendo [...] si nos cuentan que pertenecen a un club de aviación o de pesca submarina, producen inmediatamente del interior de un bolsillo la tarjeta que lo certifica. (50)

⁷ La cursiva es nuestra.

⁸ En español, *cargar* posee el significado de ‘imponer un pago’ (acepción décima de *cargar* en DRAE: «fig. Imponer a las personas o cosas un gravamen, carga u obligación», pero es poco habitual y no equivale exactamente al significado que tiene *cargar* en la cita de *Carlota Fainberg* expuesta. Creemos que también se puede hablar de calco en ejemplos como «rebuscó en una bien surtida cartera hasta encontrar un pequeño calendario» (50) donde el adjetivo antepuesto no se corresponde con el uso de esta posición en castellano. Podría tratarse de un adjetivo antepuesto por expresividad, pero no hay que olvidar el creciente uso que en los últimos años están teniendo en nuestro idioma sintagmas con adjetivo antepuesto y determinante *un* por traducción directa del inglés: un muy buen partido (*a very good match*), una muy buena organización...

Le ofrecí a Abengoa uno de los whole wheat sandwiches que me había preparado en casa [...] a fin de evitar los precios delictivos que cargan en los snack bars de los aeropuertos. (65)

A continuación analizaremos internamente (categoría gramatical de las voces, modos de inserción, adecuación morfológica, clasificación semántica, distribución, aceptación en español) y externamente (intencionalidad subyacente del emisor, efectos globales en la obra, motivación socio-estilística) ese corpus de anglicismos que se localizan en el discurso de Claudio.

Hay un reparto poco equilibrado en cuanto a la categoría gramatical de las palabras que aparecen en inglés en la voz de Claudio:

Un 80% de ese conjunto de palabras en inglés son sustantivos:

- Algo más de la mitad de esas doscientas voces en inglés utilizadas por Claudio son sustantivos sin modificadores ni adjuntos en inglés: *anchor, accuracy, audience, badge, battlefield, blizzards, catnap, chestnuts, coffee, conference, desk, digression, chairman, faculty, fitness, gossip, kindness, gossip, lecture, lunch, mentions, newstand, notebook, performance, raincoat, sandwich, scholars, seminars, sex, stickers, tanning, waiters...*
- Encontramos igualmente unas 60 ocurrencias de sintagmas nominales con núcleo nominal y modificadores en inglés. Gran parte de esas expresiones sintagmáticas están conformadas por adjetivo antepuesto y sustantivo (en algún caso con consideración de compuestos en inglés): *skirt chaser, full professorship, adult movies, domestic flights, selfsteem, verbal harrasment, freudian slip, spring semester, soft drinks, semantic field, textual ejaculation, case study...* En algún caso, aparece también un determinante: *the sense of an ending*, pero por circunstancias cotextuales (es una cita de un teórico de la crítica literaria). También se dan sintagmas heterogéneos: *letter of resignation, suspension of disbelief, frame of mind.*
- Los anglicismos aparecen, pues, desempeñando en la frase por lo general alguna de las funciones propias del sintagma nominal, siendo el núcleo un sustantivo en inglés, a veces acompañado de adjetivo o adverbio:
 - *sujeto*: «según repetían con entusiasmo los weather men (y women) de la televisión» (59), «cuentan mucho más en la biografía de cualquiera esos pequeños disappointments» (25), «el anchor de un programa de la CNN hablaba ya de la tormenta de nieve» (47).
 - *complemento del nombre precedido por preposición*: «tras un instante de embarrassment se animó a dirigirse a él» (102), «con un sonido no muy distinto al cascabeleo de una rattlesnake» (142), «no tenía esa amabilidad demasiado rápida de los waiters americanos» (134), «que me enseñara la previsible sucesión de sus snapshots de familia» (52).
 - *complemento circunstancial*: «Morini, en el party que hubo después de la charla» (31), «acompañé a Abengoa hasta la gate que le correspondía» (124), «Abengoa se hacía entender, y no sólo en un bar o en un counter de venta de billetes» (29).



- *complemento directo*: «iba a leer mi paper en Buenos Aires» (24), «se aplica en la cara un tanning torrefacto no indigno de Julio Iglesias» (35, nótese la recategorización de *tanning*), «Umberto le había mandado un e-mail muy afectuoso» (30).
- *suplemento*: «esta vez, con su horrible refrán, me acordé de esos stickers que se llevaban antes» (119), «el paño y el corte europeo de su abrigo y el cuero de sus zapatos se distinguían de las t-shirts y de las desaliñadas prendas y zapatillas deportivas que llevaba todo el mundo» (46).
- *atributo*: «estaba tan insanamente overheated», «el camarero ascensorista estaba blind drunk» (151).
- *aposición*: «Morini, el chairman del departamento» (24), «pertenezco a lo que los sociólogos llaman aquí, con una metáfora no infortunada, el tipo cocoon» (18).

Tras los sustantivos, es el adjetivo la categoría de palabras que más abunda: *anglosaxon, cheap, embarrassed, unpleasant, warm, suitable, polished, polite, acquainted, overrated, overheated, redneck, disgusting, scheduled, stocky...* Aparecen:

- *como adjuntos a un núcleo nominal en inglés*: «una posición decorosa, aunque todavía insegura, como associate professor» (20). Las estructuras de adjetivo + sustantivo acaparan gran parte de esas sesenta expresiones sintagmáticas que vimos anteriormente.
- *como adjuntos a un núcleo nominal en español*: «la entereza de negarle esa información con una muestra adecuada de reserva anglosaxon» (19), «evitando así la circunstancia siempre algo unpleasant de pedir un favor» (20).
- *como conexos, desempeñando las funciones de*⁹:
 - *predicativo*: «me siento incómodo, o más exactamente, embarrassed» (17), «me pareció más bien old fashioned» (45).
 - *atributo*: «No era alto, sino más bien stocky» (34), «Morini, el chairman, puede ser tan abusivamente tightfisted como un dómine Cabra» (133).

Son muy infrecuentes los ejemplos de otras categorías gramaticales.

- *Hay un caso de adverbio*: «Aquel día me atreví a tomarme uno de esos steaks maravillosos a los que llaman, algo misleadingly para un español, bifes de chorizo» (133).
- *Tres casos de locuciones adverbiales o prepositivas*: «As a matter of fact, como dicen aquí, nos habíamos visto...» (16), «A partir de entonces, by the way, y usan-

⁹ Con las funciones de adjunto a un sustantivo en español y de adjetivo conexo se computan una treintena de adjetivos en inglés.

do quizás las prerrogativas de su cargo» (30), «nunca, hasta aquel día desdichado, la había visto in the flesh» (138).

- Sólo se localizan cuatro ejemplos de verbos en inglés. La introducción de oraciones en inglés tiene una motivación citativa:

puse bajo asedio benévolo, aunque insistente, a Morini, el chairman del departamento, hasta conseguir un go ahead, no por oficioso menos significativo para mí (23-24) no tenía reparo alguno en chocarse o en rozarse con alguien, murmurando perdón o excuse me en un inglés imposible (28).

No tenía esa amabilidad demasiado rápida de los waiters americanos, que lo marean a uno con su solicitud excesiva, de un dinamismo gimnástico, llenándole vasos de agua helada, sin que uno los pida, preguntándole si everything es OK y al mismo tiempo mirando a otro lado (134)

Se trata de la reproducción en estilo directo (aunque sin marcas gráficas) o indirecto de un fragmento de discurso ajeno.

En el ejemplo siguiente:

Tenía un aire de concentración meditabunda, que daba de pronto a su cara una expresión fugaz de severidad, sobre todo cuando se refería a asuntos de su negocio: he meant business, como dicen aquí, y en cuanto llegaba ese momento... (41)

la mención a un cierto saber proverbial justifica que Claudio respete la cita conservando el idioma original.

El anglicismo de Claudio, como hemos visto, se reduce a la introducción de abundante léxico foráneo, pero no hay sintaxis en inglés. Se trata de una estructura lingüística íntegramente castellana que resulta permeable a la entrada de léxico angloamericano. Por ello, los sustantivos ingleses que se introducen en el habla de Claudio se adaptan en cuanto a la incidencia de modificadores y presencia de determinantes a los patrones morfológicos castellanos.

En primer lugar, se observa que los sustantivos en inglés del discurso de Claudio tienen asignado un género que por lo general coincide con el correspondiente español:

«los weather men (y women)» (59)

«una fugaz suspension of disbelief» (120)

«la gate» (124). Artículo en femenino por el español *puerta*.

«la conference» (131). Artículo en femenino por *conferencia*.

«la answering machine» (164) Artículo en femenino por *máquina*.

«los grandes chestnuts del campus» (164) Artículo en masculino por *castaño* (*chestnut tree* más propiamente, ya que *chestnut* es el fruto, castaña).

«los lawn mowers» (164). Artículo en masculino por *cortacéspedes*.

«la accuracy» (38). Artículo en femenino por *exactitud*.

«un twist narrativo» (61). Con género masculino por *giro* o *cambio*.

«el boarding para el vuelo» (124). Con género masculino por *embarque*.

«los devices narrativos» (57). Masculino por *controles*, *recursos*.



«*esas adult movies*» (81). Femenino por *película*.
«*una catnap* de veinte minutos» (136). Femenino por *siesta*.
«*una exigua* audience de cuatro personas» (138). Femenino por *audiencia*.

En el caso de *party*, pese al equivalente femenino español (*fiesta*), se adapta como masculino (es común dicha adaptación, hay testimonios en México e incluso en el habla de Gibraltar): «Morini, en el party que hubo después» (31). En otros casos, el género se asigna por la terminación como en

lo que yo ahora estaba a punto de conseguir, *el full professorship*, *el tenure*, la plaza fija (126)
una vez enunciado *el score* musical de su relato (79) (*score*: «partitura»)

En segundo lugar, los sustantivos en inglés se adaptan a la presencia u omisión del artículo que impone el castellano, y reciben actualización cuando lo exige el contexto:

me había resignado sin dificultad al contratiempo del blizzard (20)
con bermudas, con sneakers de colores reflectantes (65)
debo repetir, no sin embarrassment, las palabras textuales de Abengoa (81)
el grado de corrección o de kindness con que eran tratados (38)

Por último, también se percibe adaptación en cuanto a la posición del adjetivo. Los sintagmas cuyo núcleo nominal está modificado por un adjetivo en inglés seleccionan la preceptiva posición antepuesta inglesa: *associate professor* (20), *strategical advisory* (34)... Pero en los ocasionales ejemplos en que núcleo nominal y adjetivo no están en la misma lengua, se escoge la posposición del adjetivo como es habitual en nuestro idioma:

recurso, si tengo mucho trabajo, a algún paper urgente (18)
una muestra decuada de reserva anglosaxon (19)

La adaptación morfológica nunca afecta a la morfofonología de la palabra inglesa ni conlleva la hispanización fonológica del término. Sólo son aclimatados a las reglas gráficas y patrones fonéticos castellanos los préstamos que son hoy generales en la Península, como testimonia la tilde de *másters* (38) y de *sándwich* (133, que contrasta con *whole wheat sandwiches* en página 65, donde la falta de tilde se puede explicar por la inserción de la palabra en un sintagma con constituyentes en inglés). En el resto de los ejemplos pervive la grafía original inglesa: *los parties* (26, y no *partis). No obstante, no hay que olvidar que *Carlota Fainberg* es constructivamente la transcripción de las reflexiones de Claudio¹⁰, esto es, la adaptación de los

¹⁰ De ahí que Claudio manifieste expresamente los recursos tipográficos que convendrían a algunas de sus palabras: «tal noción es en sí misma tan discutible [...] como la de autor, o la de (italics,

anglicismos viene de la intención consciente o inconsciente de Muñoz Molina de separar las voces inglesas comunes en castellano de las inéditas.

Como se puede ver en la lista que anteriormente presentamos, los anglicismos empleados por Claudio son mayoritariamente desconocidos en español estándar. De las más de doscientas palabras en inglés que Claudio emplea, sólo cerca de una docena son anglicismos corrientes en español peninsular o americano: *bar* (29), *e-mail* (30) que compite con *correo electrónico* o con la pseudo-adaptación fonológica de *emilio*; *jersey* (47) ya plenamente instalado en español (con fonética /xérsei/ o /yései/ según las áreas; véase Lorenzo, 1996: 256) al igual que *sándwich* (133; véase Lorenzo, 1996: 380-1); *másters* (38, aunque también se halla *maestría*); están difundidos *jet-lag* (35, véase Lorenzo, 1996: 257), *fitness* (35), *shorts* (164, véase Lorenzo, 1996: 396), *top* (49¹¹); *closet* es común para amplias zonas americanas (y figura en el DRAE). Las construcciones *dar un ride* (20) o *hacer el shopping* (48) *lir de shopping* son conocidas en el español de ambos lados del Océano. Pero, salvo estas palabras y construcciones, las voces inglesas empleadas por Claudio no son comunes en el habla española, y resultan indigeribles (al menos en la actualidad) en nuestro idioma. ¿Es esta conclusión extrapolable al español hablado por bilingües en Estados Unidos? No. Y precisamente por eso el habla de Claudio nos resulta interesante, porque no es una creación lingüística individual sino el reflejo de una situación bastante común en Norteamérica y algunas áreas fronterizas.

Claudio se nos presenta como un español afincado desde hace tiempo en Pensilvania, donde da clases como profesor del Departamento de Español. Indirectamente, sabemos que su estancia en los Estados Unidos es prolongada, pues, aun sin decir su edad, habla de «los años ya tan lejanos» de su vida universitaria en Madrid (79) y cuando, al final de la novela se ve tentado por su dignidad a abandonar el Departamento justifica su permanencia en Humbert College diciendo: «¿Voy a volver a España, a estas alturas de mi vida, voy a empezar otra vez de cero en cualquier otra parte, ahora que tengo casi pagado el mortgage de mi casita [...]?» (173). Sus visitas a España no son muy habituales, pues afirma que «entre unas cosas y otras ya hace tres años que no voy a España» (174). Por tanto, parece que Claudio vive desde hace años en un entorno de habla inglesa pero sigue empleando el español en su actividad profesional como profesor.

Claudio tiene, pues, competencia lingüística activa en los dos códigos, aunque por ser su lengua materna el español es lógico pensar que no es un bilingüismo equilibrado y que es más diestro en español que en inglés. El mismo personaje lo confiesa al hilo de un comentario sobre la deficiente pronunciación inglesa de Abengoa:

por supuesto) *obra*» (49); «¿Cuántos años habían pasado desde la última vez que yo oí hablar de (quote) «una tía de caerse de espaldas» (unquote)? ¿Diría también Abengoa que aquella mujer [...] estaba como un camión o como un tren, o que (comillas, por favor) ‘tenía un polvazo’?» (49).

¹¹ Aunque en el DRAE (21ª edición), *top* sea únicamente una voz del léxico marinero que se emplea «para ordenar que pare una maniobra».



él compensaba esa deficiencia con su desenvoltura envidiable, de la que yo aún carezco, después de todos estos años de vida en América y de práctica cotidiana del inglés. Todavía me da miedo cuando he de usar una palabra de pronunciación difícil, y tengo observado que el desánimo o la melancolía afectan severamente a mi dominio del idioma (29)

Este bilingüismo de Claudio es el que facilita que se introduzcan en sus intervenciones abundantes anglicismos. La ubicación del discurso de Claudio dentro de la amplia —y a veces no coincidente— terminología teórica del fenómeno de las lenguas en contacto es difícil¹². Que una lengua entre en contacto con otra puede dar lugar a influencias de intensidad variable. Sin pretender hacer una clasificación exhaustiva, se podría hablar de un primer grado de influjo: el préstamo¹³, que puede analizarse teniendo en cuenta su adaptación fonológica a la lengua receptora así como su grado de utilidad o necesidad en la lengua en que se inserta. La introducción en el préstamo léxico de morfemas dependientes propios de la lengua receptora (morfología derivativa o flexiva, aunque el grado de influjo es mayor cuando la palabra foránea recibe flexión) supone un grado más, llamado mezcla de códigos —*code mixing*— e identificado en ocasiones con la llamada convergencia o transferencia. El extremo (que coincide con una competencia activa equilibrada entre español e inglés) lo constituye el uso alterno de los dos códigos —*code switching*— dentro de una misma estructura. A menudo, la ubicación de un fenómeno de contacto lingüístico dentro de uno de los estadios de esta clasificación no es más que un problema de grado.

El contacto del español con el inglés americano ha dado lugar (especialmente en las zonas fronterizas con México, en Puerto Rico y en los múltiples barrios estadounidenses poblados por hispanos o hijos de inmigrantes hispanos) a situaciones muy interesantes de interferencia, transferencia de códigos y uso alterno¹⁴. ¿A cuál de estas realidades se ajusta la recreación lingüística ficcional que en *Carlota Fainberg* representa el personaje de Claudio? En nuestra opinión, la integridad sintáctica de la gramática española y la falta de derivación o flexión en las palabras inglesas introducidas, así como su prácticamente nula adaptación fonológica al español, justifica que calificuemos el discurso de Claudio en *Carlota Fainberg* como un ejemplo de transferencia meramente léxica del inglés al español. No se trata de mezcla de códigos ni de *code-switching*, pues para que éstos existieran habrían de

¹² Es pionera en esta área la obra de Weinreich. Seguiremos también las aportaciones de Marius Sala, Shana Poplack y Humberto López Morales (véase bibliografía). Un resumen asequible del fenómeno del contacto entre lenguas se puede encontrar en Medina López (1997). Por ser de naturaleza descriptiva, en este trabajo no entraremos con detenimiento en cuestiones teóricas, nos fijaremos únicamente en la aplicación de la terminología ya explicada por estos autores a la situación que presenta *Carlota Fainberg*.

¹³ No obstante, «el préstamo léxico se puede realizar sin ser necesario el conocimiento de la lengua de la cual se toma este préstamo» (Sala, 1998: 230).

¹⁴ Se pueden encontrar descritas muchas de ellas en Lipsky-Roca (1993) y Poplack (1980).

darse algunos requisitos lingüísticos y pragmáticos: en primer lugar, estos fenómenos suelen producirse en situaciones de poca formalidad, y, en segundo lugar, se caracterizan por una penetración de una lengua («dominante») en otra receptora que afecta a la morfología (dependiente e independiente), sintaxis y al léxico, aclimatado fonológicamente¹⁵.

Como vimos antes, los anglicismos empleados por Claudio asumen los condicionamientos impuestos por la morfosintaxis española en cuanto a necesidad de actualización, incidencia de determinantes o modificadores con rasgo de género. En su estudio sobre el bilingüismo en un barrio neoyorquino poblado mayoritariamente por portorriqueños, Shana Poplack, que niega para esta comunidad la convergencia de español e inglés, aunque sí confirma la existencia de *code-switching*, observa el fenómeno del préstamo léxico en esta área bilingüe, y llega a las siguientes conclusiones: 1) los préstamos ingleses «representan una expansión de los recursos lingüísticos» (Poplack, 1983: 201) por cuanto se emplean generalmente para nuevas realidades y conceptos; 2) los vocablos ingleses más comunes están hispanizados fonológicamente; 3) funcionalmente, desempeñan funciones muy habituales en español; y 4) tienen asignado género y reciben determinación cuando lo precisan por los patrones regulares de la sintaxis española. En el habla de Claudio se representa una situación similar, pero no aparecen los fenómenos reseñados en 1) y 2) (aunque sí se pongan tildes). Creemos que ello se debe a que en los préstamos léxicos de Claudio también interviene un fenómeno de variación socio-estilística vinculado por un lado con la profesión a que se dedica Claudio y con una jerga habitual en ese ámbito y, por otro lado, relacionado con su situación personal de *extrañamiento*.

La presencia de anglicismos en el habla de Claudio no está motivada por su condición de bilingüe, dicha condición posibilita la transferencia de léxico inglés a su discurso español, pero no la motiva. Más bien se trata de un fenómeno de variación lingüística determinado por factores estilísticos y sociales: con su apelación al léxico anglosajón, Claudio asegura su pertenencia a una comunidad de hablantes de la que no es autóctono; al mismo tiempo, el anglicismo léxico para expresar conceptos de teoría literaria lo hace también miembro de un sector profesional en el que pretende ingresar plenamente.

En efecto, en ese grupo de anglicismos superior a los dos centenares predominan los pertenecientes al área académica de la narratología, la crítica textual y la vida universitaria: *audience, chairman, conferences, footnote, freudian slip, full professorship, journals, keynote speech, mentions, seminars, semesters, scheduled, scholars...* y, por otro lado y con presencia más minoritaria, los que designan objetos y conceptos de la vida cotidiana, afectada en *Carlota Fainberg* por la obligada estancia de

¹⁵ Poplack (1983: 193) menciona dos condicionantes lingüísticos para que ocurra el cambio de código: el requisito del morfema dependiente y el requisito de equivalencia («la operación de los condicionantes sintácticos sólo permite el cambio de código en enunciados que, al ser trasladados de una lengua a otra, resulten gramaticales según L1 y L2, lo cual indica un alto grado de competencia lingüística en ambas»).



Claudio en el aeropuerto: *desks, ice-cream, newstand, raincoat, waiters...* Son dos planos, el personal y el académico, que presentan con su recurso al anglicismo una misma intención de Claudio: incluirse lingüísticamente en comunidades en las que no participa de plano. En nuestra opinión, estos dos objetivos propician la aparición del anglicismo en el habla de Claudio. Curiosamente, la consecución de ambos resulta fracasada en el desenlace de *Carlota Fainberg*.

Como uno de los móviles de la incorporación de anglicismos por parte de Claudio está la necesidad de garantizarse lingüísticamente como miembro de una comunidad en la que habita desde hace años, por ello no se adaptan los anglicismos a la fonética hispana ni se seleccionan en términos de necesidad expresiva. Claudio busca con la adhesión lingüística lograr la aceptación social que a menudo le inquieta:

[hablando de Abengo] con su opulencia sólida de buena alimentación y demoradas sobremesas, imperturbable [...] tan indiferente al jet-lag como a las coacciones sutiles que impone en todo la vida norteamericana, y a las que yo suelo tan medrosamente acomodarme, con el mismo miedo al qué dirán que si viviera en una provincia española de los años cuarenta (90)

En la novela no faltan referencias de Claudio a las bondades de la lengua inglesa frente a las inexactitudes inherentes al castellano:

— Hay que ver —me dijo, entornando los ojos, no sé si adormecida o soñadoramente (una irritante deficiencia del español es que usa la palabra sueño para dos cosas tan distintas como sleep y dream) (46)

me siento más incómodo, o más exactamente, embarrassed (17)

Abengo era un yacimiento inagotable de sexismos verbales, un arcaico depósito sedimentario del idioma español (y de las implícitas ideologías patriarcales de dominación) con el que yo me había topado por azar en el aeropuerto (59).

Esto está en línea con el hecho de que explícitamente Claudio rechaza algunas particularidades de la vida en España o la personalidad de los españoles:

En los primeros tiempos de mi vida en América yo desdeñaba la exactitud de esas predicciones con la típica incredulidad española, lo cual más de una vez estuvo a punto de costarme un disgusto, porque con un temporal de nieve a escala americana no caben frívolas improvisaciones españolas (21)

Yo quise darle los dos quarters correspondientes a mi pepsi, pero él, con un españolismo que visto a distancia ya me parece algo disgusting, se empeñó en invitarme por tercera vez (26)

como si estuviera en la barra de uno de esos bares de tapas y raciones que según creo hay todavía en Madrid, y en los que la gente choca y suda y se atropella con una promiscuidad física tan desenvuelta como los gritos que dan para charlar entre sí (28) nunca iba a salir mi avión hacia Buenos Aires, aquel hombre no iba a dejar de importunarme con sus confidencias, con sus exageraciones y sus manías españolas, con su impávido sexismo. (47)

Dio unos pasos en la total oscuridad y rápidamente se sintió perdido. Su acendrado miedo al ridículo —otro rasgo arqueológico de españolidad— le impedía pedir auxilio (60)

parecía incapaz de callarse nada, no por simpatía hacia mí, ni por necesidad de confiarse a alguien, sino nada más que por hablar, por la pura urgencia española de conversar con quien sea (63)

Claudio no practica un bilingüismo sustractivo, puesto que no posterga la cultura española (es más: trabaja investigando en esa cultura) ni adopta plenamente el inglés como vehículo lingüístico (menciona uno de sus trabajos, con título en español (53): *Homo / hiper / hetero / textualidad*), pero utiliza vocabulario inglés para referirse a realidades de su vida cotidiana para las que evidentemente existe un equivalente español, como signo externo e indicio de su estancia en Norteamérica y el deseo de manifestar su adscripción (su aparente deseo de adscripción) a este territorio¹⁶.

Ya hemos mencionado la palabra *apariencia*. La idea de que los modos de vida americanos son los dilectos de Claudio es sólo aparente. Quien haya leído *Carlota Fainberg* recordará haberse sonreído en más de una ocasión con los comentarios que Claudio hace de la vida en Estados Unidos: la forma de vestir de las mujeres, la excesiva amabilidad de los camareros que continuamente llenan el vaso del cliente, la insensatez que para un europeo supone que alguien coma helados en plena tormenta de nieve, la norma de no dispensar alcohol en los bares fuera de las horas permitidas, la indignidad que Claudio observa en los uniformes de los vendedores de salchichas y en que obligadamente hayan de llevar una identificación en la solapa con su nombre de pila... son comentarios que inciden en el carácter irónico que tiene esta novela y que ayudan a caracterizar mejor a Claudio. Su situación sociocultural es de un gran desarraigo: busca lingüísticamente dejar huellas de su vida en Estados Unidos y de su cercanía al inglés, pero está muy lejano a esa cultura. En este ámbito, el final de *Carlota Fainberg* abre aún más el abismo entre Claudio y su entorno; Claudio, que en el principio del relato reniega del ruido y la efusividad españolas y parece preferir la frialdad y el respeto que para él son propios de la vida norteamericana, va progresivamente descargándose de los rudimentos aprehendidos en su estancia en Humbert Lane: en Buenos Aires duerme siesta, bebe generosamente *grappa* siciliana, es afectuoso y expresivo con su amigo Mario... La historia de Abengoa le afecta también en ese sentido, precipitando su alejamiento interior del lugar en que vive.

Los anglicismos de tipo académico surgen por la actividad profesional de Claudio. Aparecen denominando realidades para las que existen vocablos españoles: *paper* (hiperónimo para «artículo, comunicación»), *conference*... pero también para referirse a doctrinas y conceptos de teoría literaria que se suelen respetar según su formulación lingüística original (sea o no inglesa), como se puede testimoniar por estos ejemplos:

¹⁶ De hecho cuando en el inicio de la novela es abordado en el aeropuerto por Abengoa (quien lo reconoce como español antes incluso de hablar con él) Claudio reflexiona: «Si alguien así, tan cheap, para decirlo con crudeza, me identificaba tan rápidamente como compatriota suyo, era tal vez que yo compartía, sin darme cuenta, una parte de su vulgaridad, de su ruda franqueza española» (17).



fue el principio de su confidencia, o de su relato, si he de aplicar le mot juste, pues hasta entonces, cabría decir, se había limitado a decir lo que llama Derrida su aparato pretextual (50)

casi me conmovió aquel nuevo ejercicio de intertextualidad involuntaria [...] ejemplo magnífico de lo que Umberto Eco [...] llamó *la fertilità dell'errore* (30)

Abengoa tenía en la cara una sonrisa casi obscena de satisfacción, que me hizo pensar en la discutida aunque tentadora tesis de Andrea Billington sobre una posible textual ejaculation (82)

¿es inocente o casual el hecho, ya señalado por Lacan, de que la misma palabra aluda a la culminación del juego sexual y el juego textual, a la encrucijada de texto y sexo en la que ambos se subvierten, ya convertidos en text y sex, para usar el pun revelador formulado casi en su lecho de muerte por el eximio Paul de Man? (80)

Se expone así en *Carlota Fainberg* un léxico especializado, una terminología que en el caso de Claudio (por las teorías que menciona, las manejadas últimamente en los ámbitos académicos norteamericanos) escoge predominantemente la lengua inglesa. Se trata de un fenómeno de variación lingüística provocado aquí más por factores estilísticos que sociales. La extrañeza para el lector al hallar esas formulaciones en inglés no viene tanto por la lengua inglesa de estos conceptos y teorías como por la pedantería con que son traídas al discurso por Claudio y, también hay que decirlo, por los pretenciosos juegos de palabras que fundan a veces esos conceptos narratológicos.

Pero de nuevo en este ámbito, lo que ambiciona Claudio resulta un fracaso. El despliegue terminológico —que conlleva el anglicismo, pero que también comprende citas en italiano y francés y mención constante de autoridades como Jacques Derrida, Paul de Man, Iris Zavala...— naufraga al final de *Carlota Fainberg* cuando se muestra, por un lado, que un uso sesgado de esa terminología puede aupar a un personaje tan cuestionable intelectualmente como Ann Gadea, y, por otro lado, cuando se comprueba que el uso de ese registro por Claudio no lo salva del fiasco profesional. El propio Claudio comienza a percibir a su llegada al congreso de Buenos Aires que no está integrado, que sufre de nuevo el extrañamiento (y el autor aprovecha esa enajenación de Claudio para burlarse de un rasgo del lenguaje no verbal de estos analistas literarios, su repetido gesto de marcar gestualmente el signo de las comillas «dibujándolos en el aire»).

Así pues, el lenguaje de Claudio no sólo contribuye a su caracterización como personaje sino también explica el desenlace de la novela. *Carlota Fainberg* termina con un indisimulable linchamiento de Claudio: es un perdedor y un desarraigado. Y ambas circunstancias se pueden interpretar a partir de algunas de sus características lingüísticas¹⁷. Sus anglicismos responden siempre a un deseo más o menos inconsciente de hablar citando: cita la terminología narratológica ajena, cita

¹⁷ Esperamos no dar lugar a malinterpretaciones con lo que decimos, pues en absoluto estamos hablando en términos normativos.

voces inglesas para evocar un mundo que él mismo reconoce que no le es totalmente propio... Claudio, pues, no es dueño de su propio discurso; no es el responsable de la enunciación, como nos parecía en el principio de la novela, o, al menos, es sólo responsable superficialmente. Él transmite las palabras de Abengoa, pero cuando Claudio habla de sí mismo, cuando introduce pedantes escolios en la narración de Abengoa, cuando relata sus peripecias en Buenos Aires o en Humbert College llenándola de términos ajenos, en esas escenas, el personaje de Claudio se desvanece como enunciador, no es ya el responsable íntegro de su discurso: es, en muchos momentos, el mero locutor de un discurso que le es ajeno, que pertenece a los *cultural studies*, o a los españoles instalados en Estados Unidos que no sufran de desarraigo y extrañamiento cultural... y que no es suyo. La pérdida de su identidad como ciudadano adaptado al modo de vida americano (con la historia contada por Abengoa como primera señal de que se está dejando cautivar por un discurso castizo, seducido por los rasgos para él más deplorablemente hispanos) y el desmoronamiento de sus aspiraciones profesionales (con la subsiguiente caída de la terminología científica que en su vida diaria no logra aparcar) certifican el fracaso de ese hablar citativo y tutelado que le caracteriza durante toda la novela.

2.2. Junto con los anglicismos, otro de los rasgos de la personalidad de Claudio que impregna también su forma de expresarse es la preocupación por el lenguaje políticamente correcto. Es una ramificación más de la controvertida idea de que la forma lingüística refleja la forma social, y de que cambiando la primera se puede conseguir alterar o equilibrar la segunda. La corrección política entrecruza sus efectos lingüísticos con los logrados por la acción tabuizadora de los hablantes; no es una tendencia común para los hablantes, se circunscribe a un tipo de discurso político o politizado y a hablantes virtualmente seguidores de esa controvertida idea de que la lengua funciona especularmente con la realidad, y de que, en consecuencia, lo que se margina socialmente queda también sin mencionar (o se menciona de forma discriminatoria) en el plano lingüístico (véase García Platero, 2000). Claudio integra en su habla algunos rasgos derivados de esa preocupación por lo políticamente correcto que tanto predicamento posee en Estados Unidos. Veamos algún ejemplo de los efectos léxicos de la interdicción:

era capaz de leer informes financieros [...] que para mí habrían sido sin duda tan incomprensibles como los escritos teóricos de José Lezama Lima, por poner un ejemplo que espero no sea interpretado como antilatinoamericano (39)

El propósito del autor es, una vez más, irónico, como se comprueba en la cita siguiente:

la empresa para la que trabajaba, era una compañía española, cuyas oficinas centrales están en Alicante (o en Alacant, según me he informado que es más correcto decir) (32-33)

2.3. Por último, en el discurso del personaje de Claudio, junto con observaciones negativas sobre el sexismo y la ocasional imprecisión de la lengua española



(que ya fueron valorados anteriormente) se pueden encontrar algunos comentarios interesantes sobre nuestro idioma. Así, nos sorprende ver cómo Claudio puede llegar a mostrarse purista con respecto a la llegada de voces foráneas al castellano o cómo juzga el habla no verbal de Abengoa:

no aceptaba la expectativa del regreso a la estación acogedora, pero depresiva, de Humbert, al estacionamiento (qué horror que en España se haya generalizado la palabra parking) (22).

Con una vigorosa gesticulación a la que yo no estoy acostumbrado, Abengoa extendió los dos brazos hacia arriba» (22).

Pero para caracterizar el habla española actual, Muñoz Molina por lo común no escoge a Claudio y a su capacuidad enjuiciadora, sino a Abengoa. En Abengoa, Muñoz Molina refleja algunos rasgos del español peninsular actual que nos serán transmitidos por Claudio pero que generalmente no son comentados por este personaje.

El personaje de Claudio es, en nuestra opinión, toda una creación lingüística. En él Muñoz Molina exhibe una atinada capacidad de observación y caracterización lingüística. Con sus anglicismos muestra una situación muy común entre los españoles de Estados Unidos, pero también se sirve de ese rasgo para plasmar el particular extrañamiento cultural y lingüístico de este personaje.

3. Antonio Muñoz Molina se inspira para crear el personaje de Claudio en su propia experiencia profesional como profesor visitante en una universidad norteamericana. Así lo reconoce en la «Nota» que figura en el umbral de la novela:

Los caminos de la ficción siempre son sinuosos: en el relato que escribí entonces intervenía el recuerdo de un par de visitas a Buenos Aires, de un semestre como profesor invitado en la Universidad de Virginia, de un viaje en coche a través del Estado de Pensilvania [...] (11)

Esta estancia, además de inspirar los personajes de Claudio, autoriza a Muñoz Molina a recrear en *Carlota Fainberg* un registro propio de un círculo profesional. Ya hemos descrito sus principales características al mencionar el uso que de él practica Claudio. Pero otros dos personajes de la novela aparecen empleando ese registro: Amadeo Morini (director del departamento de español en Humbert College) y Ann Gadea Simpson Mariátegui, la profesora que critica destempladamente a Claudio en el congreso bonaerense y que ocupará la plaza fija en principio destinada para él. Ambos son instrumentos del autor de la novela para burlarse de las estrategias de acercamiento textual practicadas en el ámbito académico norteamericano y del lenguaje que ellas implican.

La caracterización de Ann Gadea posee, desde un principio, un marcado tono caricaturesco; de ella dice Claudio, antes de experimentar la vergüenza de que ésta lo aplaste, que la llaman «la Terminator del New Lesbian Criticism» (135).

Sus reputadas publicaciones testimonian una ostensible preferencia por los juegos de palabras de tono ampuloso que parecen habituales en el ámbito académi-

co en que se mueve Claudio. Así, la contribución de Ann Gadea al congreso porteño se titula *From Aleph to Anus: Faces (and feces) in Borges. An attempt at Postcolonial Analysis*, un hinchado título que parece anticipar la catástrofe intelectual de Claudio, vapuleado por ella por haberse ocupado de un texto políticamente incorrecto:

Simpson Mariátegui se preguntó hasta cuándo iba a ser tolerada la fascinación europea, heterosexual y masculina por los mitos del expolio colonial, pues no otra cosa, según ella, era *La isla del tesoro* (140)

Muñoz Molina ilustra con este personaje los mezquinos efectos de la asunción de la corrección política y los discursos de género como únicos métodos de análisis textual (su hegemonía en la universidad americana cuenta con las controvertidas denuncias de Harold Bloom); este tipo de métodos tiene, además, derivaciones lingüísticas que ya hemos visto ejemplificadas en Claudio, pero que son mucho más delirantes en Morini. Éste posee en *Carlota Fainberg* similares rasgos lingüísticos que Claudio, pero plasmados en el *chairman* de forma más acusada, se puede entender como un personaje constructivamente derivado de Claudio, pero con rasgos más extremos. A diferencia de Claudio, Morini sí parece haber asumido las exigencias lingüísticas de la corrección política, que esgrime con familiaridad reveladora: insinúa que Claudio es racista por haber suspendido a una alumna negra y lo critica por escribir siempre de «varones europeos muertos» (168) y heterosexuales. Un ejemplo de la plasmación lingüística de esta postura socio-política es la frase de Claudio «Una chica negra, bastante gorda», reformulada por Morini así:

Esta chica african-american, sobre cuyo aspecto no hay necesidad de hacer ninguna observación ofensiva y/o discriminatoria... (171)

Hay en Morini también un profuso empleo de anglicismos, todos de tipo académico:

desde un approach innovador, teniendo en cuenta a Lacan y a Kristeva, y sobre todo la Queer Theory, el cutting edge de la crítica, atreviéndome, arriesgándome un poco, Claudio, off the beaten track (169)

La ridiculización de este personaje, al igual que ocurría con Ann Gadea, es ya inocultable cuando sabemos del disparatado título de uno de sus trabajos: *Drag queen epistemology y cross dressing en la segunda parte del Quijote* (169).

4. Marcelo Abengoa es otro de los personajes de *Carlota Fainberg* que nos informan de algunos aspectos de la lengua española actual. Si en Claudio —e igualmente en Morini y Ann Gadea— hallábamos representados algunos fenómenos que afectan a la lengua española en su convivencia con el inglés americano, con Abengoa se retratan cuestiones que afectan al español peninsular. La trascendencia de este personaje en el decurso global de *Carlota Fainberg* es incuestionable: él propicia el encuentro con Claudio, y a él se debe la narración del episodio amoroso con Carlota; subsidiariamente, a Abengoa se debe también que Claudio inicie un cami-



no de reencuentro consigo mismo. En cambio, lingüísticamente, Abengoa es menos llamativo que Claudio, quizá porque nos es más cercano, porque sus particularidades lingüísticas no hacen enojosa su habla como a veces ocurre con Claudio. Abengoa representa argumentalmente el costumbrista personaje del español poco comedido en el hablar y pagado de su masculinidad; esta caracterización explica que en su discurso se encuentren giros propios del español más castizo («yacimiento inagotable de sexismos verbales», «arcaico depósito sedimentario del idioma español» lo llama Claudio). Pero Abengoa es también un ejecutivo que viaja, posee un trabajo vinculado con la mercadotecnia y por esa vía accede a los giros más advenedizos del español comercial. Dentro de los *tics* lingüísticos que lo identifican están el recurso a anglicismos de carácter técnico, el empleo de locuciones y giros neológicos, el uso de vocabulario coloquial y la reiteración de algunas muletillas.

4.1. El número de anglicismos utilizados por Abengoa es muy reducido si lo comparamos con el elevado uso que de ellos hace Claudio. En Abengoa sólo encontramos una decena; pueden diferenciarse dos tipos:

- anglicismos más o menos comunes y extendidos en castellano actual: *hall* (40, 66), *lobby* (40)¹⁸, *look* (17), *topless* (46). En algún caso, el anglicismo está acompañado de una construcción en que Abengoa lo caracteriza como parte de un habla ajena (de nuevo la delegación de la palabra a otra voz distinta a la del locutor tiene una finalidad aminorativa): «Qué le vas a hacer, tenemos esa pinta, ese look, como dicen ahora» (16)
Se trata de palabras que están instaladas en nuestro idioma, para designar nuevas realidades (*top-less*) o para añadir matices nuevos a las que ya contaban con palabras castellanas, son préstamos que, pese a lo que muchas veces se pregona, no son demasiado cuantiosos y reflejan el lógico efecto de que el inglés sea la *lingua franca* de los últimos tiempos.
- anglicismos pertenecientes a la actividad profesional de Marcelo Abengoa: *alto standing* (19, esta combinación sí es común en español peninsular, véase Lorenzo, 1996: 423), *dowsizing* (33), *quests* (38), *strategical advisory* (33), *take over* (104) y *uplifting* (33). Forman parte de una jerga propia del ejecutivo español, para quien el anglicismo tiene un efecto de variación lingüística muy prestigioso¹⁹. Abengoa trabaja para una empresa alicantina llamada *Worldwide Resorts* y su cargo es el de *Strategical Advisor*. Claudio ve en esos nombres ingleses una intención esnob y afectada:

¹⁸ Para estas dos palabras —de diferente adscripción diatópica en inglés— véase Lorenzo (1996: 233). Abengoa las distingue bien: «entré en el hall, o en el lobby, como le dicen en inglés» (40).

¹⁹ Sin embargo, en una ocasión Abengoa dice al hablar del hotel Town Hall «esos argentinos, siempre con la manía de ponerle nombres ingleses a todo» (50).

Llega a extremos enternecedores la fascinación de los empresarios y ejecutivos españoles por el idioma inglés, habida cuenta además de que la mayor parte de ellos manifiestan una incapacidad congénita para hablarlo con un mínimo decoro, con un acento que no resulte bochornoso escuchar. (29)

Es una postura que evidencia su inicial actitud elitista con Abengoa, pues al fin y al cabo, él mismo emplea continuamente anglicismos vinculados a su profesión, sin embargo se sorprende de oírlos en boca de Abengoa:

En la última década, me explicó, no sin una fatigosa abundancia de vacuos tecnicismos empresariales, la compañía había llevado a cabo una expansión [...] seleccionando hoteles más o menos en crisis [...] y aplicándoles inmediatamente planes rigurosos de rehabilitación y viabilidad, de downsizing y uplifting, para usar el vocabulario, en ocasiones sorprendente, del propio Abengoa (33)

Ese uso de anglicismos técnicos es uno de los aspectos en que Muñoz Molina ejerce su capacidad caricaturesca e irónica, empleando a veces a Claudio (como en estas dos citas que acabamos de insertar) como instrumento de su propia voz crítica. No es la personalidad de Claudio como personaje de *Carlota Fainberg* sino la intención reprobadora de Muñoz Molina, académico de la lengua, la que consigue que nos riamos de giros técnicos como los siguientes de Abengoa²⁰:

me explicó que la compañía había llevado a cabo una expansión sólida y gradual fuera de España «a nivel de los dos lados del océano» (33)
por un momento cobró fuerza, me dijo, con su debilidad por los giros de sonido técnico, «la hipótesis Niágara» (95)
Consiguió al menos contactar con recepción —el verbo contactar le gustaba mucho a Abengoa (102)

4.2. El propósito satírico del autor se acentúa si consideramos que en Abengoa esos tecnicismos conviven con expresiones populares y vulgares. Quizá la frase más elocuente al respecto es la siguiente:

¿no aconsejaba precisamente esa coyuntura económica una acción rápida y decidida sobre aquel dinosaurio hotelero del Town Hall, «un take over con dos cojones», para decirlo, no sin sonrojo, con las palabras literales del propio Abengoa? (104)

Frases como *un take over con dos cojones* (104), *tirar p' delante* (75), *la vieja de los cojones* (73), o su empleo de términos vulgares que aprendió en la *mili*, aseguran

²⁰ Y quizá por eso no es casual que los tecnicismos de Abengoa más hilarantes y sus expresiones vulgares más castizas estén siempre entre comillas o con mención expresa de que pertenecen a Abengoa y no a la reelaboración de Claudio.



lingüísticamente la caracterización psicológica del personaje de Abengoa, a la vez que ponen de manifiesto las posibilidades humorísticas de la compatibilidad del anglicismo técnico con las expresiones más enraizadamente populares.

Por último, otro rasgo del habla de Abengoa es la repetición de las estructuras *como si dijéramos* a modo de construcción reformulativa y *como yo digo* para subrayar enfáticamente una secuencia textual:

Y así me paso la vida, Claudio [...] de hotel en hotel, como si dijéramos, de ciudad en ciudad (34)

Aquel sitio estaba completamente acabado, Claudio, hundido, en el fondo, encallado, igual que un trasatlántico, como si dijéramos, tipo Titanic. (39)

Es lo peor que puedes hacer cuando vuelas tan lejos y se te trastorna el reloj biológico, como yo digo. (56)

Lo que es a nosotros, los latinos, los españoles, no hay quien nos corrija. Como yo digo, la jodienda no tiene enmienda. (62)

5. Otros dos personajes que aparecen en *Carlota Fainberg* y que poseen rasgos lingüísticos dignos de comentario son Mario Said y el camarero argentino que se topa Claudio en su visita al hotel Town Hall.

5.1. Mario Said —personaje que no figura en la primera versión de *Carlota Fainberg* —es un viejo amigo de Claudio

que después de largos años en la vida académica norteamericana —incluyendo unos semestres no muy afortunados en Humbert College, donde hicimos una amistad inusualmente cálida para aquellos climas a veces tan ingratos—, volvió a la Argentina, y ahora enseña, no sin cierta melancolía, en la universidad de su provincia. (126).

Con Mario Said llegan a *Carlota Fainberg* ejemplos de variación léxica propios del español de América: *aquella vaina gringa* (127), *el tacho de la basura* (127), *no ganar un mango* (127) y fenómenos como el voseo: «Mirá, hermano» (127), «te la encontrás por la calle y no la conocés» (129), «si querés un consejo, no le digas que sos amigo mío» (128), «vos por lo menos sos de un solo sitio» (129)... También Said, de quien se dice que ha dado clases en Humbert College, emplea léxico inglés en sus intervenciones: *chairman* (127) y *tenure* (127) son las dos palabras inglesas que aparecen en su habla, y se adaptan al habla española de Said con los mismos criterios morfológicos que vimos para Claudio.

5.2. Y, por último, hemos de mencionar al personaje del camarero bonaerense con quien Claudio dialoga en su visita al agónico Town Hall, que también introduce léxico inglés en su intervención, trufada también de rasgos del español americano:

¿Tomará otro trago, otra copita, como dicen ustedes en España? Lindo país el suyo. Mis viejos vinieron de allá, mi papá de La Rioja, mi mamá de la provincia de Lugo, dígame si no puedo presumir de background (153)

Como hemos visto, la posibilidad de insertar palabras en inglés en un discurso en español es aprovechada activamente por los personajes de esta novela de Antonio Muñoz Molina. Difiere entre ellos el grado de apertura hacia el léxico foráneo y su integración en la estructura lingüística global. No descubrimos nada nuevo si decimos que el inglés es la lengua que con mayor frecuencia entra en contacto con el español, y que por ello nuestro idioma adquiere léxico de esta procedencia para designar tanto realidades nuevas como viejos conceptos y objetos para los que se selecciona una nueva palabra foránea. Personajes de *Carlota Fainberg* como Marcelo Abengoa o el camarero argentino del hotel Town Hall muestran la llegada de vocablos ingleses a nuestro idioma: ambos son hablantes de español (si bien pertenecen a áreas bien distintas, Abengoa pertenece lingüísticamente a la norma peninsular, el camarero al español americano) que han incorporado préstamos del inglés en su habla. En el caso de Abengoa, predominan los de tipo técnico, pertenecientes a una jerga profesional en la que es habitual el léxico inglés y que no suele ajustarse a los imperativos de la norma académica. Los personajes de Morini y Claudio exteriorizan una situación de contacto lingüístico muy distinta: viven en un entorno anglohablante, en Estados Unidos y, sin llegar al fenómeno del cambio de código habitual en algunas zonas americanas, exhiben en el plano léxico un uso alterno de español e inglés, predominando siempre la lengua materna, esto es, el español, pero sin restringir en absoluto la inserción de vocabulario angloamericano, especialmente en algunas áreas léxicas. Residualmente, esa práctica la encontramos también en Said.

La intención de Muñoz Molina no es tanto criticar desde un punto de vista normativo el anglicismo del español peninsular y americano como ironizar sobre la actitud que subyace a menudo en esa elección de léxico inglés. En una entrevista a propósito de la publicación de *Carlota Fainberg* dice Muñoz Molina:

Lo que va en contra del castellano es la ignorancia, la ignorancia y la tontería. El castellano tiene mucha fuerza. El inglés es un idioma que admite muchísimas palabras extranjeras y las admite con más libertad y plasticidad que el español [...] El problema es el papanatismo del subordinado, del que está en una situación culturalmente colonial hasta cierto punto, que siente que diciendo las palabras que cree que pertenecen a lo dominante forma parte de ese mundo (*Qué leer*, enero de 2000, página 25)

6. La historiografía lingüística no sólo se edifica sobre materiales estrictamente metalingüísticos. Una obra de ficción como *Carlota Fainberg* de Antonio Muñoz Molina puede brindarnos abundantes datos sobre el español del siglo xx y su contacto con el inglés. Ciertamente es que, como decíamos al iniciar este trabajo, en una ficción lo lingüístico puede estar sometido al género, a la intención del autor o a los mandatos de un determinado estilo literario. Pero todo dependerá de la obra de ficción que se escoja: en una novela como *Carlota Fainberg* existe el propósito de dibujar verazmente, de mimetizar de forma verosímil (con el objetivo de ironizar) dos discursos distintos cuyos rasgos lingüísticos pueden interesar al investigador. Y, aunque no concedamos valor de documento lingüístico a una obra que ha nacido de un escritor y de su particular recreación de la realidad, siempre podremos con-



templar el resultado como la interpretación subjetiva (en nuestra opinión, fruto de una fina percepción) que en la postrimerías del siglo XX un escritor jiennense hizo de la situación del castellano en relación con el inglés. Son varias las noticias lingüísticas sobre el español del siglo XX que nos proporciona esta obra: el uso y abuso de los anglicismos en español actual, los sectores sociales más inclinados a incorporar vocablos foráneos, los mecanismos de la alternancia léxica en hablantes bilingües, el frecuente valor de variación socio-estilística que se puede dar al léxico inglés usado por españoles, la preocupación por el lenguaje políticamente correcto...



BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA PLATERO, J.M. (en prensa) «Implicaciones léxicas en la interdicción», *Actas del Congreso «Léxico y Gramática»*. Lugo, septiembre de 2000, Lugo: Universidad.
- GONZÁLEZ HERRÁN, J.M. (1999) «Antonio Muñoz Molina: la literatura como revelación», *Actas del VII Simposio de profesores de español*, Lugo, pp. 67-90.
- LIPSKY, J. y ROCA, A. (1993) (eds.) *Spanish in the United States. Linguistic Contact and Diversity*, Berlin: Mouton-de Gruyter.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989) *Sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- LORENZO, E. (1996) *Anglicismos hispánicos*, Madrid: Gredos.
- MEDINA LÓPEZ, J. (1997) *Lenguas en contacto*, Madrid: Arco Libros.
- POPLACK, S. (1980) «Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en español: Toward a typology of code-switching», *Linguistics*, 18, pp. 581-618.
- (1983) «Lenguas en contacto», en López Morales (ed.) *Introducción a la lingüística actual*, Madrid: Playor, pp. 183-207.
- POZUELO YVANCOS, J.M. (1999) «Políticamente incorrecto. (Reseña a A. Muñoz Molina, *Carlota Fainberg*)», *ABC Cultural*, 18-12-1999, p. 14.
- SALA, M. (1998): *Lenguas en contacto*, Madrid: Gredos.
- SANZ VILLANUEVA, S. (1999) «*Carlota Fainberg*. Antonio Muñoz Molina», *El Cultural*, 5-12-1999, p. 15.
- SHERZER, W. (1998) «Antonio Muñoz Molina's *Carlota Fainberg*: An Ironic Manifesto», *Romance Notes*, 1998, 38-3, pp. 287-293.
- SORIA OLMEDO, A. (1995) «El curioso impertinente. Sobre la narrativa breve de Antonio Muñoz Molina». Introducción a A.M.M.: *Nada del otro mundo*, Madrid: Espasa Calpe, pp. 9-24.
- THOMASON, S. y KAUFFMAN, T. (1998) *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*, Berkeley: University of California Press.
- WEINREICH, U. (1953) *Languages in contact*, The Hague: Mouton.